

elecciones 9m
ATENTADO DE ETA

Los comandos de ETA se entrenan desde hace meses para asesinar con un tiro en la nuca

Desde el doble crimen de Capbreton, el de ayer es el primer atentado en el que la organización terrorista no emplea explosivos

Los expertos, convencidos de que el asesino procedía del sur de Francia

ÓSCAR B. DE OTÁLORA

Era uno de los objetivos ansiados por la banda desde la ruptura del alto el fuego. El tiro en la nuca supone el regreso de ETA a una de sus etapas más despiadadas y selectivas, una vuelta a los peores tiempos del terrorismo en Euskadi. Así lo sospechaban desde hace tiempo las fuerzas de seguridad. Todos los indicios que obraban en su poder indicaban que la banda tenía entre sus planes materializar una acción como la que ayer acabó con la vida de Isaías Carrasco. Según estas fuentes, la debilidad de la organización terrorista había impedido que se convirtiera en realidad antes. Hasta ayer. Para cumplir su deseo, los terroristas buscaron la víctima más débil y desprotegida.

Los presagios habían sido constantes en los últimos meses. En mayo del año pasado, ETA difundió un video entre sus fieles en el País Vasco en el que se veía a cinco miembros de la banda mientras entrenaban en un bosque. En una secuencia, uno de los encapuchados disparaba a una diana, que simulaba ser la nuca de una persona, y luego se agachaba para disparar al suelo, en un gesto que se interpretó como el que realiza un terrorista cuando remata a su víctima.

Para los expertos, aquella cinta había sido distribuida como elemento de propaganda, pero las imágenes les transmitieron la idea de que ETA había comenzado a radicalizar su modo de actuación. El tono de todo el video seguía una línea muy similar a la demostración de fuerza de la banda en el monte Aritxulegi, en septiembre de 2006. Entonces, en un acto promovido por la izquierda abertzale, tres terroristas, encapuchados y con fusiles de asalto en las manos, pronunciaron unas frases estremecedoras para los responsables de la lucha antiterrorista: «Tenemos la sangre preparada para darla (por Euskal Herria)». El video de ETA distribuido meses después comenzaba con las imágenes de Aritxulegi.

Las evidencias de que la banda se entrenaba para no basar toda su estrategia en el uso de bombas se

reforzaron con el atentado de Capbreton. El 1 de diciembre pasado, tres terroristas asesinaron en el País Vasco francés a los guardias civiles Raúl Centeno y Fernando Traperó. En el coche de los dos detenidos por ese crimen, Saioa Sánchez y Asier Bengoa, la Policía encontró 142 casquillos del calibre nueve milímetros y una pequeña diana de fabricación casera.

Los expertos están convencidos de que los dos etarras habían hecho prácticas de tiro en los bosques de Las Landas antes de cometer el crimen. Unos entrenamientos como los que se habían visto en el video de mayo.

En el caso de Capbreton, la nueva radicalidad etarra se mostró con toda su crudeza, según las mismas fuentes. Los terroristas dieron el salto cualitativo de cometer un asesinato en Francia –aunque fuera de agentes españoles– y, en un comunicado posterior, anunciaron que seguirían intentando matar a policías españoles en suelo galo. Un desafío en toda regla a Francia.

La intención de la cúpula etarra de endurecer sus ataques quedó negro sobre blanco el pasado 29 de febrero, en el comunicado en el que pedía la abstención para las elecciones de mañana. En el texto apostaba por responder «de la misma

forma que hace treinta años». Entonces ETA cometía asesinatos casi de forma diaria.

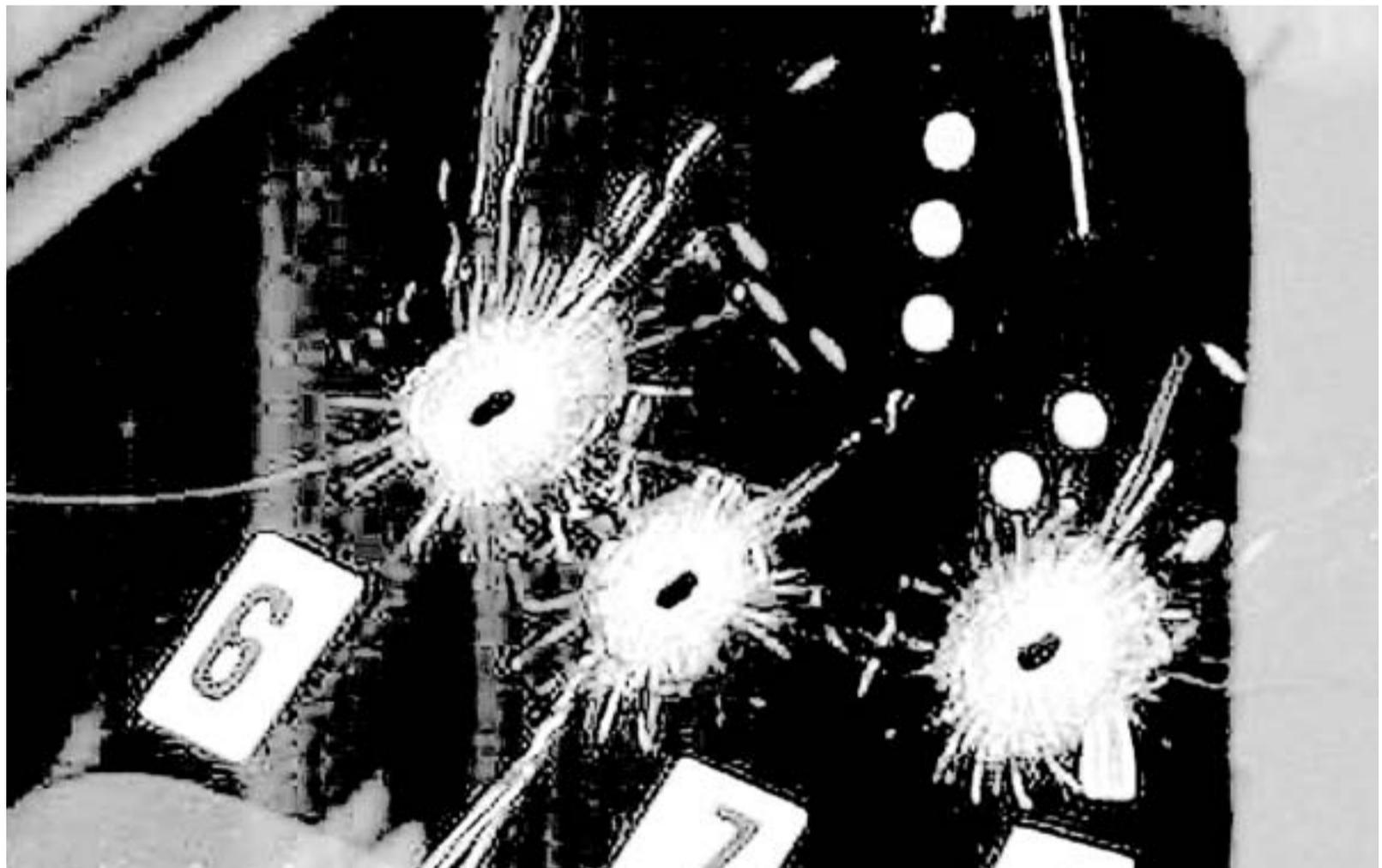
Ayer se materializó esa declaración de intenciones. En todas las acciones anteriores en suelo español los terroristas trataron de atacar mediante la utilización de bombas. Así acabaron con la vida de los ciudadanos ecuatorianos Diego Armando Estacio y Alberto Palate en la T-4 de Barajas. Aquella acción ya supuso un cambio en la estrategia etarra. Se produjo cuando la banda aún no había roto el alto el fuego. Más tarde, una vez declarado de manera oficial el fin de la tregua, la banda intentó introducir en

España una serie de coches bomba que fueron interceptados en Ayamonte, Castellón y la frontera franco-navarra.

Además, en septiembre se desmanteló en Cahors la célula encargada de pasar a España los coches bomba y en enero, los miembros encargados de colocarlos –el comando Elurra– fueron detenidos por la Guardia Civil en Mondragón. Hasta entonces, las acciones etarras habían estado protagonizadas por el ‘comando Vizcaya’, un grupo de cuya existencia se supo en agosto, cuando intentaron volar el cuartel de la Guardia Civil de Durango.

‘Comando Vizcaya’

En distintos medios se especulaba ayer con la posibilidad de que los autores del asesinato sean miembros del ‘comando Vizcaya’, aunque apenas hay indicios para sostener esa teoría. La descripción del terrorista –un joven alto y delgado– se podría corresponder con la de



RASTRO DE DOLOR. El vehículo con el que Isaías Carrasco tenía pensado desplazarse hasta su puesto de trabajo recibió el impacto de cinco

El asesinato obliga a reconsiderar la seguridad

O. B. DE O.

El asesinato de Isaías Carrasco obligará a los responsables del Ministerio y el Departamento de Interior a replantearse las medidas de seguridad que se aplican en el País Vasco. La muerte de un ex cargo que en la actualidad no pasaba de ser un militante de

base amplia la amenaza a sectores que hasta ahora no se incluían a la hora de marcar las urgencias para llevar escolta.

En la actualidad, alrededor de mil personas llevan guardaespaldas en el País Vasco. Este servicio cuesta 160 millones de euros a los presupuestos de Madrid y Vitoria y emplea a 1.626 escoltas

privados y otros tantos procedentes de las Fuerzas de Seguridad del Estado y la Ertzaintza. El final de la tregua ya puso en apuros a los responsables policiales, puesto que conseguir el número suficiente de guardaespaldas para garantizar la protección de todos los amenazados no fue nada fácil. En este sentido, los representantes de los jueces han reclamado recientemente a Interior central y vasco que aumenten sus medidas de seguridad. Si las instituciones deben hacer frente a la protección de los ex cargos que

no cuentan con protección y a las demandas de los jueces, el esfuerzo necesario para contar con suficientes escoltas será mucho más costoso y problemático para las autoridades.

Por otra parte, los responsables de Interior se pueden encontrar con un problema de difícil solución, como es el de las personas que, pese a saberse amenazadas, han rechazado de manera expresa el llevar escolta. En esos casos, en el que se encontraba Isaías Carrasco, es imposible imponer por la fuerza la protección.

En el vídeo de ETA, cuatro etarras practicaban con armas de fuego

La radicalidad del mensaje de la banda aumentó tras el fin del alto el fuego